

2. D.

POR URUGUAY

reproducciones de materiales del
PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY

unidad
solidaridad
lucha



Boletín mensual
No. 11 Enero 1978 SUECIA

precio 2 kr.

INDICE

- Pag.2** Texto del llamamiento de la U.J.C
que circula clandestinamente en
Montevideo.
- Pag.6** Un recuerdo personal con Mario
Garcia Inchaustegui.
- Pag.9** Prefacio a una edicion de trabajos
de R.Arismendi.
- Pag.14** Los espejismos del anticomunismo,
por Karen Jachaturov

TEXTO DE LLAMAMIENTO DE LA U.J.C., QUE CIRCULA
CLANDESTINAMENTE EN MONTEVIDEO

"A LA JUVENTUD"

"En el próximo mes de junio la patria de Martí, del Che y Fidel estará de fiesta. Los ojos esperanzados de la juventud del mundo mirarán hacia Cuba, donde tendrá lugar el XI Festival Mundial De La Juventud Y Los Estudiantes.

Miles y miles de jóvenes provenientes de los más diversos países se reunirán con sus canciones y sus banderas, su confianza en el mañana y la alegría de vivir ahora.

Estará allí la juventud del Vietnam heroico, protagonistas de la epopeya antimperialista, con su ejemplo de que es posible vencer, no importa que grande sea el enemigo, si el pueblo se une y combate. El XI Festival será una fiesta de homenaje a Vietnam.

Estarán los jóvenes de los países socialistas, los constructores del mundo nuevo donde los sueños se hacen realidad, con su ejemplo de una sociedad al servicio de los hombres, con su inagotable caudal solidario y su lucha por la democracia, la paz y la coexis-

tencia pacífica. El XI Festival será la fiesta de la paz y el socialismo.

Estarán los jóvenes africanos y con ellos la tumultuosa lucha de un continente que despierta y se lanza a conquistar una libertad que no conocía. Llevarán consigo el orgullo combativo de terminar con el colonialismo, la prueba de que la hora de los pueblos inevitablemente llega, la alegría de integrarse a un mundo en marcha. Entre ellos, la juventud de Angola y su victoria. El XI Festival será la fiesta de los pueblos liberados.

Estarán allí los jóvenes de los más variados países donde la lucha entre lo nuevo y lo viejo tiene lugar, entre ellos los jóvenes de nuestra querida América Latina, con sus violentos contrastes que van desde Cuba socialista hasta el pozo fascista en que nos quieren enterrar. Llevaremos nuestras banderas y nuestros combates, el ejemplo de nuestros mártires, el heroísmo de los vencedores de la tortura, la bravura de pueblos que no se doblegan y la denuncia de la ferocidad del imperialismo y sus vasallos. El XI Festival será la fiesta de la solidaridad.

Estarán en Cuba. Podrán presenciar el "mi-

lagro"de la revolución, las victorias concretas de este socialismo que habla español. Cuba aportará su revolución, su gente, su juventud llevará nuestro futuro. El XI Festival será la fiesta de la revolución latinoamericana.

"Que siempre brille el sol" será el lema del XI Festival.

Que abismo separa la realidad de Cuba, su festival y su sol de la noche fascista que vive hoy nuestro pueblo.

Mientras miles de jóvenes estarán presentes en Cuba-constituyéndose en la capital mundial de la juventud- en Uruguay la dictadura no tolera que ni un par de jóvenes se reúna. Desespera ante la posibilidad de que puedan pensar, persigue, tortura y encarcela hasta niños de trece años. Convierte en cárceles minadas de guardianes a los centros de enseñanza. Implanta todo tipo de limitaciones para el acceso a la educación, sustituye maestros y profesores por fascistas declarados, increíblemente ineptos y corruptos, quema libros, censura hasta canciones, prohíbe leer diarios de hace un siglo dirigidos por prohombres de nuestra cultura. El Festival se enlaza con la causa

de los pueblos y se integra a la corrientes democráticas y progresistas que postulan la paz y la coexistencia. La dictadura se abraza con Pinochet, con Stroessner, y responde servilmente a los dictados del capital financiero y el latifundio retardatario . El Festival expresa la conciencia y la voluntad de centenares de millones. La dictadura arremete contra todo lo sano y patriótico, practica el terror, lleva a cabo el ajuste de cuentas sangriento con la clase obrera y el pueblo: Es la noche del fascismo.

"Que siempre brille el sol". La bandera del Festival esta empuñada por los jóvenes uruguayos, ondea hasta en las oscuras cárceles donde jóvenes están siendo torturados por su consecuencia y su patriotismo.

"QUE SIEMPRE BRILLE EL SOL".

VIVA EL XI FESTIVAL MUNDIAL DE LA JUVENTUD Y Y LOS ESTUDIANTES.

UNION DE LA JUVENTUD COMUNISTA DE URUGUAY.
MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1977.

UN RECUERDO PERSONAL CON MARIO
GARCIA INCHAUSTEGUI

Eran los tensos días de enero de 1961. Tensos porque la amenaza de la invasión mercenaria e imperialista que luego sería Giron, pendía sobre aquella Cuba de heroicidad masiva, movilizada y combativa de millares y millares de milicianos en uniforme verde olivo.

Aquella noche de este recuerdo, creo que era en el teatro de la C.T.C., Armando Hart hablaba a trabajadores de la alfabetización. En sus palabras hubo el anuncio del ruín asesinato del maestro Manuel Ascunce.

En el estrado personalidades revolucionarias, hombres y mujeres de la revolución y algunos invitados de otros pueblos. De estos dos eramos uruguayos. En la sala estaban presentes aquella tensión y no menos el fervor de la campaña alfabetizadora. En el estrado se escuchaba reconcentradamente...

De pronto, casi un murmullo... un hombre de lentes, alto, rozagante, estaba de pie a un costado hacia el fondo. Sensitivo, no se, Fidel Castro, apenas delante nuestra silla, giró la cabeza y dijo... "Te siquitrillaron Mario...".

Es que Mario García Inchaustegui apenas llegaba desde el aeropuerto José Martí adonde había arribado tras viajar desde Montevideo. Un gobierno de Uruguay lo había expulsado sin atreverse, todavía, a la ruptura de relaciones que exigía el imperialismo.

Mario se sentó -no había otra opción- entre nosotros, dos sillas para tres y desde allí intercambió las primeras palabras con el jefe de la Revolución.

Lo habíamos dejado menos de tres días antes cuando salimos de Montevideo. Fue la noche en que un malón fascista había atacado la sede del Comité Central del Partido Comunista hiriendo gravemente a nuestro camarada Jaime Pérez. La provocación de aquel criminal ataque llegó hasta la representación cubana, vengó en Mario García Inchaustegui el cariño y la admiración por la gesta nacida de la Sierra Maestra y por la que el partido y el pueblo se daban con pasión en la solidaridad internacionalista.

Mario García Inchaustegui, por lo que representaba y por todo lo que había hecho, tenía ganado un gran lugar de profundo cariño en el pueblo uruguayo. Así, una gran multitud fervorosa lo acompañó hasta Carrasco en

acto que jamás olvidó

Muchas veces, siempre en Cuba, nos brindó la suerte de volver a abrazarlo y sentir su palabra, vivir sus recuerdos y las nuevas experiencias.

Ahora, cuando la noticia de su muerte me conmueve, pienso en cuantos en las cárceles y en los cuarteles, presos y torturados, en la clandestinidad o el exilio, sentirán esa misma conmoción interior. Ha muerto Mario, cubano, revolucionario, amigo.

La fuerza vital de la teoría leninista consiste en que nació de la creadora síntesis marxista de la práctica de la lucha revolucionaria, de su verificación en el curso revolucionario y su aplicación en la práctica.

Este libro de Rodney Arismendi, destacado dirigente del movimiento obrero y comunista uruguayo, latinoamericano e internacional, es un nuevo testimonio de la exactitud de esta tesis. Encarna la unidad de teoría y práctica, unidad que multiplica el papel transformador de la clase obrera y de su vanguardia comunista.

Lenin escribió: "...la política es una ciencia y un arte que no caen del cielo, no se dan gratis, y el proletariado, si quiere vencer a la burguesía, debe formar para sí sus propios políticos de clase, políticos proletarios, y de un tipo que no sean peores que los burgueses". (1)

De conformidad con esta sugerencia de Lenin, el movimiento comunista ha formado una gloriosa pléyade de políticos revolucionarios cuya actividad ha contribuido mucho a los éxitos de la clase obrera, a la difusión de las ideas comunistas. Entre los revolucionarios proletarios de nuevo tipo, de tipo leninista, figura Rodney Arismendi.

Durante toda su vida consciente, militando en el Partido Comunista y en la primera línea de la lucha de clases, Arismendi ha estudiado infatigablemente desde posiciones leninistas la experiencia nacional e internacional del movimiento revolucionario, participando activamente en el fecundo trabajo orientado a perfeccionar las formas y los métodos de la actividad partidaria. Arismendi realiza la síntesis teórica, basándose en su profundo conocimiento de la historia y la experiencia del movimiento obrero, y la aplica prácticamente en el crisol de las batallas de clases. Así nacen libros y numerosos artículos acerca de los problemas cardinales de la política, la estrategia y la táctica del movimiento comunista en las condiciones históricas contemporáneas.

El más importante rasgo distintivo de sus obras es la síntesis del profundo conocimiento de las leyes generales de la transformación revolucionaria de la sociedad y del incansable trabajo creador con vistas a enriquecer la teoría marxista-leninista sobre la base del estudio de la experiencia de la lucha de clases en Uruguay, América Latina y mundial.

En sus trabajos, Arismendi muestra que Marx y Lenin, al sintetizar la experiencia del movimiento obrero internacional, de todas las batallas revolucionarias, llegaron a conclusiones teóricas que tienen carácter histórico universal. De ahí formula el fundamento teórico principal de su trabajo: desarrollar de modo creador y enriquecer la teoría revolucionaria, guiándose por la brújula científica ideológica de las leyes generales del marxismo-leninismo, manteniendo la continuidad de sus principios generales.

Toda la actividad política y teórica de Arismendi está prosidida por su fidelidad a este fecundo principio creador.

En sus trabajos cumple con éxito una importante tarea teórica y política, como es ver que las grandes ideas revolucionarias del marxismo-leninismo se enriquecen con la experiencia de cada pueblo, correspondiendo a las exigencias de las condiciones históricas concretas de su tiempo, de su época. Cada página de sus trabajos refleja sus profundas reflexiones acerca de las tendencias esenciales de la lucha de clases, búsquedas insistentes de concepciones políticas adecuadas a las condiciones de lugar y de tiempo, un trabajo titánico orientado a perfeccionar la táctica del movimiento, las formas y los métodos de dirección.

Mostrar de modo fecundo y creador cómo las leyes generales del progreso social de la humanidad actúan en la presente correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo, cómo se manifiestan en las condiciones específicas de América Latina, cuáles son las exigencias

que presentan a la ciencia y el arte de dirección política de las masas, de su lucha por los grandes ideales y los objetivos vitales concretos en las condiciones de uno u otro país del continente, es importante aportación teórica de Arismendi al acervo común de la teoría revolucionaria.

Dominando bien el método dialéctico de investigación, muestra que el movimiento obrero es un movimiento concreto de fuerzas revolucionarias concretas en las condiciones rigurosamente específicas de América Latina en conjunto y de cada uno de sus países por separado.

En sus obras plantea y resuelve las cuestiones de mayor actualidad de la estrategia y táctica de los comunistas de América Latina, los problemas vitales que inquietan a los luchadores de la paz, la independencia nacional y el progreso social. Al leer sus obras se perciben los truenos de las grandes batallas de clases, el sentimiento de alegría por cada avance real de las fuerzas del progreso, la revolución y la renovación social, el optimismo militante aún en una situación de reveses en las condiciones del contraataque del enemigo cuando la seguridad en la victoria final es poderoso factor de la acción revolucionaria.

En el centro de este libro está la cuestión de la lucha contra el peligro fascista, de la actividad de la clase obrera, de su vanguardia política en el cuadro de la contraofensiva de las fuerzas reaccionarias. En el libro se examina la lucha contra el fascismo en un plano teórico y político-concreto como deducción de la experiencia de la historia y como tarea práctica de la etapa actual de la lucha de los comunistas latinoamericanos.

Ardiente revolucionario y auténtico teórico leninista, Arismendi no examina la teoría revolucionaria como un depósito de fórmulas y preceptos recogidos de manera mecanicista del que pueden rechazarse con arbitrariedad subjetiva unas deducciones y principios y manejar otras sólo con fórmulas y citas.

Con el análisis de las tareas concretas que tienen planteadas ante sí las masas de la clase obrera y todos los trabajadores, tareas de la lucha contra el fascismo, Arismendi muestra brillantemente que el marxismo-leninismo es una doctrina integral, que existen principios de continuidad de su avance adquieren gran fuerza transformadora en conexión indisoluble con la creatividad histórica de las masas, con el cumplimiento por la clase obrera de su misión histórica universal de artífice de la nueva sociedad, misión determinada por las leyes del progreso social de la humanidad.

Rodney Arismendi ve con plena razón que los antecedentes de la política, la estrategia y la táctica actual de la clase obrera en su lucha contra las fuerzas de la reacción y el fascismo, por la transformación revolucionaria de la sociedad, están en la experiencia de las revoluciones rusas, en las obras de Lenin, en los acuerdos de los Congresos II, III, IV de la Internacional Comunista.

En los trabajos de Arismendi se muestra que la síntesis leninista de las revoluciones rusas, las deducciones hechas por Lenin después de la Revolución de Octubre y relativas a los problemas del frente único obrero y la interconexión entre la revolución democrática y la revolución socialista, sobre el Gobierno obrero-campesino, las formas de transición del poder, las vías de aproximación de las masas a la revolución en las distintas etapas, el planteamiento de la cuestión del frente único antimonopolista y del papel del movimiento de liberación nacional como vertiente de la revolución socialista mundial, representan una gran conquista del pensamiento revolucionario y mantienen su vigencia vital en todas las etapas de la lucha contra la explotación monopolista, adquiriendo con cada nuevo paso adelante otros matices y aspectos.

Durante las labores de los Congresos II, III y IV de la I.C. para fundamentar y enriquecer estas ideas, cada partido comunista aportó sus experiencias y sus búsquedas, al mismo tiempo que el pensamiento colectivo del movimiento comunista daba a los comunistas de cada país una poderosa arma ideológica-teórica para luchar contra todas las for-

mas de la reacción, por los objetivos radicales de la clase obrera.

El VII Congreso de la IC, que dio poderoso impulso al desarrollo de las ideas leninistas, abrió una nueva etapa en la elaboración de todos estos problemas. En los trabajos incluidos en este libro, Arismendi muestra que en la nueva espiral histórica, en la situación de ofensiva del fascismo, el VII Congreso coloca en más alto nivel las conclusiones leninistas acerca de la estrategia y la táctica de los comunistas para las batallas decisivas contra las fuerzas reaccionarias imperantes.

El VII Congreso enriqueció la tesis leninista sobre la interconexión de los movimientos democrático y socialista, planteó como tarea central la lucha contra el fascismo, desarrolló la idea del frente único proletario, formuló la concepción de los frentes populares antifascistas, elevó a nuevo nivel las reflexiones leninistas sobre las formas de transición del poder y el gobierno obrero-campesino, mostró la posibilidad y la necesidad de crear gobiernos de Frente Popular o apoyados en el Frente Popular. El VII Congreso hizo aportación creadora al desarrollo del marxismo-leninismo en diversas otras cuestiones de la teoría y la práctica del movimiento obrero. Arismendi habla con gran calor y auténtico afecto acerca del papel de Jorge Dimitrov en el desarrollo de las ideas leninistas en el VII Congreso de la IC.

Rodney Arismendi ve la importancia del VII Congreso en el análisis profundo que realizó sobre la nueva etapa del desarrollo mundial, en su nítida definición de la peculiaridad de las tareas estratégicas de la clase obrera en esta etapa: necesidad primordial de triunfar sobre el fascismo, y señalamiento de las fuerzas motrices y las vías a seguir para alcanzar esta victoria. Arismendi subraya que fue un congreso de lucha por la unidad de la clase obrera, por la unidad de las fuerzas antifascistas sin caer en el sectarismo y la autosuficiencia, opuesto a la fraseología general a propósito del desarrollo de la revolución. El VII Congreso de la IC dio un modelo de análisis realista de la situación concreta y formuló la concepción teórica que, en definitiva, reportó grandes éxitos al movimiento obrero.

Partiendo de las ideas de Lenin y de los acuerdos del VII Congreso de la IC, Rodney Arismendi traza audazmente y de un modo creador una línea de continuidad con las tareas del movimiento obrero y la actividad de los partidos comunistas de América Latina en la etapa actual.

Extraordinario interés tiene su análisis de la situación contemporánea en América Latina teniendo en cuenta los factores internacionales y nacionales, la distribución y la correlación de las fuerzas de clases, las tendencias esenciales de desarrollo y las perspectivas de la revolución en el continente.

En sus trabajos caracteriza el período histórico entre los años 50 y comienzos de los años 70, la agudización de la crisis estructural de la sociedad latinoamericana, la crisis de la dominación por el imperialismo yanqui y la aceleración del proceso revolucionario. Eslabones de este proceso fueron las revoluciones en Bolivia y Guatemala, el derrumbe de dictaduras reaccionarias en diversos países. El punto culminante del desarrollo del proceso en ese período fue la victoria de la Revolución Cubana que creó una situación cualitativamente nueva en el continente.

En los años 60, el movimiento revolucionario de América Latina alcanzó un nuevo auge, a pesar del golpe reaccionario de 1964 en Brasil. Arismendi señala que los acontecimientos de Perú y Bolivia, la lucha tenaz de la clase obrera de Uruguay, Argentina y otros países, la formación de frentes democráticos y de liberación de distinto tipo, marcaron la profundización creciente del proceso revolucionario, cuyo núcleo y nuevo punto culminante fue la victoria de la Unidad Popular en Chile en 1970. En ese momento, con razón se llamó a América Latina continente en ebullición.

Ahora bien, como señala con exactitud, los acontecimientos en América Latina están ligados indisolublemente con la lucha mundial entre las fuerzas de la democracia y la reacción, del socialismo y el imperialismo. La derrota del imperialismo estadounidense en Vietnam, la crisis de su estrategia global de guerra, el fortalecimiento de las posiciones

de las fuerzas de la democracia y el socialismo en la palestra internacional, provocan terror pánico en las clases dominantes. Las fuerzas coligadas del imperialismo yanqui y de la reacción local latinoamericana, lanzaron, señala, una contraofensiva feroz en el sur de América, asestando duros golpes a la revolución latinoamericana, a todo el movimiento democrático y liberador.

En el artículo "Algunas reflexiones sobre el momento actual en América Latina" que inserta en este libro, Arismendi analiza de manera audaz y credora y con gran profundidad teórica, el contenido, las formas y las perspectivas de la actual batalla histórica entre la democracia y la reacción en el continente americano.

Declara a plena voz que la contraofensiva imperialista adquirió las formas fascistas y plantea con plena agudeza el problema de la intensificación del peligro fascista en América Latina. Basándose en los acuerdos del VII Congreso de la IC, hace un análisis científico leninista de las particularidades del fascismo latinoamericano y expone profundas ideas sobre las perspectivas de esta lucha, la estrategia y la táctica de las fuerzas democráticas.

En el centro de la estrategia de la ofensiva de las fuerzas reaccionarias se encuentra la dictadura brasileña que, de acuerdo con lo que señala Rodney Arismendi, inicia un experimento sistemático de fascistización del Estado, valiéndose para ello de la tiranía militar como arma fundamental. Después se producen los golpes de Estado profascistas en Bolivia y Uruguay, el golpe fascista en Chile. Los imperialistas yanquis se plantean el objetivo de detener el torrente del movimiento liberador en el continente y lograr la creación de un bloque de Estados fascistas y profascistas que comprenda a Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay; se agrava la situación en Argentina favoreciendo los planes de la reacción.

En estos trabajos se examinan también los aspectos internacionales del peligro del fascismo latinoamericano. Escribe: "Hay que advertirlo claramente: si esto no se comprende resultará difícil advertir las implicaciones internacionales del avance fascista en América Latina como empresa contra la paz y la distensión".

Sobre la base de un análisis multilateral establece la necesidad vital de una política coherente de las fuerzas progresistas a escala nacional, latinoamericana e internacional orientada a aislar el fascismo. Una política así alentará aún más a las fuerzas antifascistas de cada país para luchar contra el fascismo y asegurará la derrota de éste.

Al descubrir toda la profundidad del peligro del fascismo en el continente latinoamericano, Arismendi se manifiesta al mismo tiempo tanto contra el fatalismo paralizante como contra el optimismo fácil.

Considera que, a pesar de que la contraofensiva del imperialismo yanqui, del fascismo y otras formas de la reacción en América Latina prosigue, es posible y vitalmente importante detenerlo y derrotarlo. En el libro se exponen profundas tesis sobre la importancia de la experiencia anterior de la lucha antifascista para la época actual y sobre las fuentes de la futura victoria.

En opinión de Arismendi, las posibilidades para aislar y derrotar al fascismo latinoamericano consisten en sus particularidades cuyas características están brillantemente expuestas en el trabajo en cuestión. Estas particularidades, a juicio de Arismendi, consisten en lo siguiente:

- a) el fascismo latinoamericano tiene por base la dictadura del capital financiero enlazado a los sectores más regresivos de las viejas clases dominantes;
- b) esta dictadura ha sido promovida y se sostiene por los círculos más belicosos y recalcitrantes del imperialismo yanqui, es un instrumento de su influencia;
- c) el fascismo latinoamericano es eminentemente entreguista; la propaganda chovinista que practica no puede ocultar su dependencia directa del imperialismo yanqui, su abdicación práctica de la soberanía nacional;

d) asegura su dominio por la fuerza de las armas, y los círculos reaccionarios del ejército son un instrumento de la tiranía militar;

e) no ha podido crearse un apoyo social de masas, lo que sí pudieron lograr el fascismo alemán e italiano, y no tiene el apoyo de partidos políticos de masas.

En estas condiciones se crean posibilidades favorables para aislar al fascismo, para unir a todos los patriotas y demócratas, para la maduración y concentración de la inmensa energía de las más amplias masas populares. Al mismo tiempo, se creen determinadas posibilidades para aislar los eslabones de apoyo fascistas dentro de las fuerzas armadas. Arismendi no considera a las fuerzas armadas como monolíticamente reaccionarias. A su parecer, los movimientos antifascistas pueden contribuir a polarizar las distintas tendencias en las fuerzas armadas e incluso llevar a su diferenciación. Esto permitirá infundir nuevas fuerzas a la propia unidad antifascista, ampliar más aún el círculo de los que luchan contra la tiranía fascista.

Ayudará a crear en última instancia un poderoso frente del movimiento popular para cerrar el paso a la contraofensiva del imperialismo y el fascismo. Sobre la oleada del movimiento popular antifascista, en el proceso de acumulación de fuerzas por la clase obrera y sus partidos, en el curso de la unidad dialéctica de la lucha por la democracia y el socialismo, los países de América Latina pueden salir y deben salir al ancho camino del progreso social.

Como auténtico dialéctico, Arismendi destaca que la interconexión comprobada de la historia y el movimiento revolucionario de los países del continente latinoamericano, no significa en absoluto ni simultaneidad, ni coincidencia de las vías de desarrollo de cada revolución. La vía revolucionaria de cada país de América Latina y tanto más las formas tácticas responderán siempre ante todo a las particularidades nacionales, a las condiciones histórico-sociales y a la situación política de cada país.

El análisis multilateral del fascismo latinoamericano y de las vías a seguir para derrotarlo que Rodney Arismendi hace es una importante conquista del pensamiento marxista-leninista creador en la investigación de las maniobras políticas de las clases reaccionarias dominantes, un gran aporte a la fundamentación de la estrategia y la táctica del movimiento comunista.

Cada página de este magnífico libro está imbuida por el espíritu de optimismo revolucionario, por la certidumbre en el triunfo de la cause obrera, del movimiento revolucionario en el continente latinoamericano.

A. Sóbolev,

Doctor en Ciencias Filosóficas

- (+) El volumen de próxima aparición, editado por PROGRESO, Moscú, lleva por título **EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y EL FASCISMO EN AMERICA LATINA HOY**. Contiene los siguientes trabajos de Rodney Arismendi: "El VII Congreso de la IC y algunos problemas actuales de la revolución en América Latina" (exposición realizada en un simposio de "Revista Internacional" en abril de 1975 y Preguntas y Respuestas posteriores); "Las enseñanzas inmortales de Jorge Dimitrov" (23.6.72, en Montevideo), "Así se forjó el acero" ("Revista Internacional" N°5/75), "Algunas reflexiones sobre el fascismo en la hora actual de América Latina" y "Una nueva hora en la lucha contra el fascismo".

KAREN JACHATUROV



LOS ESPEJISMOS DEL ANTICOMUNISMO

En vísperas del sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la opinión pública progresista de los países latinoamericanos acrecentó la popularización de las realizaciones del pueblo soviético en todas las esferas de la edificación comunista. Pero al mismo tiempo la propaganda imperialista y los medios de información masiva de los países latinoamericanos, que se encuentran bajo control imperialista, arreciaron los ataques calumniosos contra las bases del régimen social soviético, contra la democracia socialista. Dando severa réplica a estas difamaciones, el periódico *Voz Proletaria*, combativo órgano de los comunistas colombianos, escribió: "Van a cumplirse sesenta años de la epopeya cumplida por el Poder soviético, cuando surgió en 1917 el joven Estado de los obreros y de los campesinos, guiado por Lenin. La "gran" prensa burguesa repitió en coro: —¡No durarán! Pero la Unión Soviética se sostuvo y se desarrolló"¹. Las declaraciones cotidianas de los órganos reaccionarios de información masiva de los países latinoamericanos, que tratan de desacreditar la política de la Unión Soviética, se nutren del anticomunismo promovido, ante todo, por la propaganda imperialista.

La columna vertebral de la propaganda imperialista es el anticomunismo. En el Programa del Partido Co-

¹ *Voz Proletaria*, Bogotá, 17, II, 1977, p. 3.

munista de la Unión Soviética se indica: "La principal arma ideológica y política del imperialismo es el *anti-comunismo*, cuyo contenido fundamental son las calumnias contra el régimen socialista, el falseamiento de la política y de los objetivos de los partidos comunistas y de la doctrina del marxismo-leninismo..."² En el Documento final de la Conferencia de los Partidos Comunistas de los países de América Latina y el Caribe, celebrada en La Habana en 1975, se señala: "El anti-comunismo es una posición reaccionaria y núcleo de las ideologías contrarrevolucionarias de nuestra época"³. Estas mismas pautas son las que caracterizan el contenido fundamental del anticomunismo en América Latina.

En esta región, el anticomunismo no sólo es la corriente ideológica más reaccionaria sino, fundamentalmente, una práctica terrorista para reprimir a los comunistas, a los representantes de las masas trabajadoras. Ningún partido marxista-leninista de los países latinoamericanos (la historia de algunos de ellos ya cuenta con más de medio siglo) ha dejado de sufrir las represiones legalizadas: desde la prohibición oficial hasta la pena de muerte a los comunistas. Espanta a la reacción la influencia ideológica de los comunistas, por eso se adoptan medidas represivas particularmente brutales contra el estudio y la divulgación de las ideas marxistas-leninistas, así como contra otras formas de agitación y propaganda. Por ejemplo, el decreto promulgado el 28 de abril de 1969 por el régimen dictatorial haitiano dice: "Artículo 1. Se declaran crímenes contra la seguridad del Estado las actividades comunistas bajo todas sus formas: cualquier profesión de fe comunista oral o escrita, pública o privada; la propagación de doctrinas comunistas o anarquistas por medio de conferencias, discursos, pláticas, lecturas, reuniones públicas o privadas, volantes, letreros, periódicos, revistas, fascículos, libros e imágenes; toda correspondencia escrita y comunicación oral con asociaciones locales o extranjeras, y con personas que se dedican a la difusión de las ideas comunistas o anarquistas; así

² Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Moscú, 1976, pp. 51-52.

³ Granma. La Habana, 16.VI.1975.

como el hecho de recibir, recolectar y proporcionar fondos destinados a la propagación de dichas ideas.

Artículo 2. Serán declarados culpables de los mismos crímenes todos aquellos (libreros, propietarios o gerentes de imprenta, gerentes o arrendatarios de viviendas, ministros del culto, misioneros, predicadores, profesionistas, maestros, etc.), que bajo cualquier concepto hayan sugerido o facilitado la ejecución de estos crímenes y hospedado o prestado asistencia a sus autores.

Artículo 3. Serán castigados con la pena de muerte los autores y cómplices de los crímenes arriba mencionados. Sus bienes muebles e inmuebles serán confiscados y vendidos en beneficio del Estado”⁴.

La punta de lanza de la propaganda anticomunista está invariablemente orientada contra el papel dirigente y la participación activa de los partidos comunistas en los movimientos sindical, campesino y estudiantil, contra la colaboración de los comunistas en la lucha conjunta democrática y antimperialista con representantes de amplios sectores de la población, y, en los últimos años, con personeros de tendencias patrióticas de las fuerzas armadas y la Iglesia Católica de varios países.

En América Latina, el anticomunismo es, como en ninguna otra parte del mundo, un pretexto para reprimir a todo “desconforme”. En las condiciones de un régimen militar-policíaco, se incrimina la pertenencia al “comunismo” a todo el que se pronuncie contra la política del imperialismo y la reacción interna, por la realización de reformas socioeconómicas, aunque no atenten contra las bases del régimen capitalista. Análoga posición ocupa la propaganda anticomunista también en las condiciones de un régimen constitucional, exhortando a reprimir a los “elementos subversivos”, a representantes de la amplia opinión pública democrática, muchos de los cuales, por cierto, están muy alejados de las ideas del socialismo científico. El anticomunismo es un pretexto que justifica la llegada al poder por vía violenta y la actividad de las dictaduras mili-

⁴ *El fascismo en América.* — Nueva Política, México, 1976, No 1, p. 173.

tar-policíacas. La propaganda reaccionaria afirma, sobre todo en las etapas de palmaria agudización de la lucha clasista y de peligro real para las posiciones de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo, que la sociedad se encuentra ante la alternativa: o "comunismo" o poder de "mano dura". De acuerdo con el postulado de "el mal menor", a los propagandistas de la reacción se les tolera preparar y realizar putschs militar-policíacos. La propaganda anticomunista procura convencer que la lucha por la satisfacción de las demandas socioeconómicas y las libertades democráticas "abre camino al comunismo".

En los países latinoamericanos, los bacilos del anticomunismo históricamente siempre encontraron en el catolicismo un caldo de cultivo. Sin embargo, el catolicismo en los últimos años se está sometiendo, como ninguna otra esfera de la vida social de América Latina, a una creciente erosión que mina los canales clericalistas de la propaganda anticomunista.

Por fin, el anticomunismo ha adquirido una forma tan agresiva como es la lucha contra la Cuba revolucionaria. Desde el triunfo de la Revolución Cubana, la premeditada propaganda y una "guerra psicológica" contra Cuba, caldeaban en América Latina el anticomunismo militante. El fracaso de la política imperialista contra este país, que se ha expresado también en el auspicioso proceso de normalización de las relaciones de la mayoría de los países latinoamericanos con el primer Estado socialista del Hemisferio Occidental, es acompañado de la crisis del anticomunismo en su forma propagandística anticubana.

La propaganda anticomunista se caracteriza por el enfoque diferenciado de la manipulación de la conciencia y la psicología sociales. Las fuentes que engendran el anticomunismo pueden compararse, convencionalmente, con una escalera de tres peldaños. En el peldaño superior:—los "centros cerebrales" y el aparato propagandístico de EE.UU.— se crean las posiciones de partida del anticomunismo, las doctrinas y concepciones de carácter estratégico, de larga duración, y táctico, calculado asimismo para el auditorio latinoamericano. El anticomunismo es la base de todas estas doctrinas y concepciones. El profesor estadounidense M. Parenti escribió que si América tiene ideología u

objetivo nacional, este objetivo es el anticomunismo⁵. En el peldaño medio se efectúa la "latinoamericanización" del anticomunismo. La adaptación de las doctrinas y concepciones anticomunistas globales a las condiciones de América Latina en su conjunto, de grupos de Estados o de distintos países de esta región, teniendo en cuenta el carácter específico de los sectores concretos de la población, así como la elaboración de la correspondiente "argumentación", las efectúan tanto los servicios propagandísticos de EE.UU. como los ideólogos latinoamericanos del anticomunismo. Por último, en el peldaño inferior se elabora la producción anticomunista, en lo fundamental con las manos de propagandistas latinoamericanos y teniendo en cuenta las necesidades corrientes del imperialismo estadounidense, para divulgarla ampliamente por los canales de los medios de información masiva y de la "cultura de masas".

La propaganda imperialista tiene un enfoque selectivo de los objetos de su influencia. El anticomunismo elaborado en los dos primeros escalones se destina para la "élite intelectual" de los países latinoamericanos, ante todo para los que forman la opinión pública (especialistas en ciencias sociales, el profesorado universitario, maestros, estudiantado, escritores, periodistas y personalidades de la cultura) con el fin de manipularlos ideológicamente y darles orientación política. El anticomunismo elaborado en el escalón inferior está calculado para un auditorio masivo, de muchos millones. En este caso se observa la siguiente regularidad. La crisis de la ideología del anticomunismo determina su evolución evidente. Por esto el anticomunismo engendrado en los dos primeros escalones está obligado a maniobrar, a recurrir a la reorientación táctica, a ofrecer a la minoría politizada e informada del auditorio latinoamericano variantes más flexibles y veladas de anticomunismo. Al mismo tiempo, para el amplio auditorio se conservan estereotipos anticomunistas tradicionales: "amenaza del comunismo internacional", "mano de Moscú", "comunismo nacional al servicio de intereses foráneos", "acciones subversivas de los extremistas", etc.

⁵ M. Parenti. *The Anti-communist Impulse*. New York, 1964, p. 4.

La crisis de la ideología del anticomunismo no es, ni mucho menos, equivalente a la crisis de la propaganda anticomunista. Es más, el anticomunismo trata de compensar sus crecientes frustraciones político-ideológicas abultando la propaganda masiva. En América Latina, es característica la tendencia a conservar la variedad más irracional y agresiva de la propaganda: el anticomunismo de tipo "cavernario" o "terrorista". Sus propagandistas exhortan a la violenta "erradicación del comunismo", pertrechan ideológicamente la práctica terrorista contra el movimiento antimperialista, revolucionario y democrático, utilizando, ante todo, métodos de grosera desinformación y difamación.

La fuente para la propaganda del anticomunismo "cavernario" y "terrorista" son los órganos reaccionarios de información masiva, la literatura de contenido inveteradamente anticomunista, las exhortaciones pogromistas de representantes de los regímenes militar-policíacos, de los partidos políticos ultraderechistas y de las organizaciones profascistas. Una muestra de la propaganda del anticomunismo "cavernario" es, por ejemplo, el folleto *Geopolítica* del cabecilla de la junta fascista chilena, A. Pinochet, en el que este ex profesor de la Academia de Guerra del Ejército populariza el *Mein Kampf* de Hitler, justifica la agresión del fascismo y sus crímenes, ya que el "Poder significa "supervivencia", actitud para imponer a los demás la propia voluntad..." y "El Estado... nace, crece y muere en medio de permanentes luchas y conflictos biológicos"⁶. El anticomunismo "cavernario" colinda con el "terrorista" por la razón de que la falsificación grotesca se utiliza con fines estrictamente utilitarios.

El anticomunismo "cavernario" es alimentado con las "teorías" anticientíficas más reaccionarias. Si el cabecilla de la junta chilena ve en la geopolítica "el arma principal del mundo libre en la lucha contra el comunismo internacional", el anticomunista estadounidense K. Goff, al contrario, declara que la "psicopolítica" es "la ciencia y el arte principales del comunismo". En el prefacio del folleto de K. Goff *Psicopolítica. Técnica del lavado de cerebro*, editado en Argentina,

⁶ A. Pinochet Ugarte. *Geopolítica*. Santiago de Chile, 1974, pp. 20 y 155.

se afirma que "en este preciso momento nuestra querida Patria está sometida por fuerzas ocultas internacionales a la guerra revolucionaria comunista. En consecuencia, también en nuestra Patria ha de estar operando febrilmente un grupo de hombres que, dotados de poderosos recursos internacionales, y con todo el atuendo de las ciencias psicológicas y sociológicas novisimas, se proponen la tarea criminal y diabólica de aplicar en nuestros niños, adolescentes, jóvenes y aun en ciertos hombres maduros, colocados en puestos clave de la vida nacional, esta ciencia de la domesticación del hombre". K. Goff afirma también que la mundividencia marxista-leninista de las gentes y su actividad revolucionaria no son más que el resultado de "las intrigas del comunismo internacional" que ha dominado los misterios de la "psicopolítica"⁷.

El anticomunismo "cavernario" provocado por la propaganda imperialista y la CIA es la reacción directa al desarrollo del proceso revolucionario en América Latina. Por ejemplo, el ala de extrema derecha del "movimiento justicialista" de Argentina creó en 1975 la agrupación terrorista Caudillo y comenzó a editar un semanario con el mismo nombre, que tenía como divisa las palabras "El mejor enemigo es un enemigo muerto". Dicho semanario incitaba a organizar represiones contra los comunistas. En ese mismo tiempo, la Editorial Milicia, de Argentina, que tiene sucursales en distintos países latinoamericanos, comenzó a publicar literatura nazi. En 1976, por iniciativa del dictador de Nicaragua, A. Somoza, se constituyó la anticomunista Asociación Internacional de Periodistas Demócratas, que se planteó la tarea de luchar "...contra la penetración comunista en los medios de información masiva".

Para los regímenes reaccionarios, el anticomunismo "cavernario" es la guía de acción. En la XI reunión de jefes de las fuerzas armadas de los países miembros de la OEA, celebrada en 1975 en Montevideo, el representante del Uruguay, general J. Vadora, declaró que la lucha contra el marxismo internacional viene a ser la segunda guerra por la independencia americana⁸. Pero incluso en esa atmósfera sonaron desde posiciones pa-

⁷ K. Goff. *Psicopolítica. Técnica del lavado de cerebro*. Buenos Aires, 1975, pp. 12, 14, 17 y 35.

⁸ *El Día*. Montevideo, 20.X.1975.

trióticas voces prudentes que condenaron el anticomunismo como pretexto para llevar a cabo la política antinacional. El que más consecuentemente expresó esta posición fue el representante de Perú.

La propaganda imperialista trata de neutralizar los cambios operados en la opinión pública en favor de la revisión de la tozuda posición de los tiempos de la "guerra fría", tanto mediante el cultivo del anticomunismo "cavernario" como por medio de maniobras.

En las maniobras tácticas de la propaganda imperialista, la punta de lanza está orientada, como siempre, contra la ideología marxista-leninista, contra el sistema socialista mundial, ante todo contra la Unión Soviética, y contra el movimiento comunista. La propaganda imperialista trata de presentar al marxismo-leninismo nada más que como una variante de la ideología socialista, privada de carácter universal y reducida a nivel de "experimento ruso". La propia doctrina marxista-leninista es presentada como suma de "doctrinas comunistas nacionales" en conflicto. Con este fin, la propaganda imperialista intensifica sus especulaciones acerca de las divergencias existentes en el movimiento comunista internacional, frecuentemente exagera las que se dan entre algunos partidos en cuanto a cuestiones particulares, elevándolas hasta el nivel de cuestiones radicales como "demostración" de la irreversible "erosión del comunismo mundial". Con particular insistencia la propaganda imperialista trata de demostrar la "inadmisibilidad" del marxismo-leninismo para América Latina.

La tesis mencionada no es nueva ya que hace tiempo se convirtió en la principal plataforma común para las más heterogéneas fuerzas: desde los agentes proimperialistas manifiestos hasta los nacional-reformistas de todos los matices y los "ultraizquierdistas". Ellos hacen hincapié en el carácter "foráneo", "importado", del marxismo-leninismo, pretendiendo ignorar el hecho, conocido por todo el mundo, de que en el movimiento de liberación nacional del siglo XIX en América Latina ejercieron enorme influencia las ideas de la Revolución Francesa; en este caso, también al cristianismo podría llamársele doctrina "importada". La afirmación sobre el carácter de "importación" del marxismo-leninismo se utiliza con muchos fines: desde la persecución de los partidos comunistas como "fuerza subversiva" hasta

las concepciones anticientíficas, nacionalistas-vulgares, acerca de la vía "genuina", "original", de desarrollo de América Latina.

Los predicadores de la tesis sobre la "inadmisibilidad" del marxismo-leninismo en las condiciones de América Latina falsifican burdamente la herencia de algunos eminentes marxistas latinoamericanos, tratando de presentarlos como teóricos del "comunismo nacional". Ante todo esto se refiere a José Carlos Mariátegui (1895-1930), fundador del Partido Comunista Peruano, a quien los enemigos del marxismo-leninismo pretenden presentarlo, desde hace ya muchos años, como partidario de un "socialismo indoamericano". Pero precisamente Mariátegui destacaba que la "práctica del socialismo marxista en el momento actual es la práctica del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es un método revolucionario en la época del imperialismo y los monopolios"⁹. Como escribiera el publicista peruano Genaro Carnero Checa, las páginas de la revista *Amauta*, fundada por J. C. Mariátegui en 1926, fueron "el acta de nacimiento y la profecía del socialismo en el Perú", y "José Carlos Mariátegui tenía que recordar el papel que jugó *Iskra* ("La Chispa") en la penetración de las ideas revolucionarias de los bolcheviques rusos entre las masas"...¹⁰

La apelación a los falsificados puntos de vista de Mariátegui se acrecentó en Perú a medida que se fue elevando el prestigio de las ideas del marxismo-leninismo y la lucha por el socialismo como perspectiva real del desarrollo social. En la etapa en que la amplia opinión pública del Perú, incluidas personalidades dirigentes del gobierno militar, se expresó por la vía no capitalista de desarrollo, el sociólogo H. Aguirre Gamio volvió a contraponer, en su libro *El proceso peruano*, el "marxismo flexible, original" de Mariátegui a "un marxismo esquemático y ramplón", volvió a repetir la calumnia de que "El Partido Comunista Peruano... comenzó a practicar una política seguidista respecto a las

⁹ José Carlos Mariátegui. *Obras Completas*, vol. 13, Lima, 1973, p. 160.

¹⁰ G. Carnero Checa. *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista*. Lima, 1964, pp. 177-178.

orientaciones de Moscú" ¹¹. Si los anticomunistas "tradicionales" hacen propaganda de la inmutabilidad del capitalismo sin ninguna alternativa, la galvanización, por H. Aguirre Gamio y sus correligionarios, de la tesis oportunista de derecha sobre el "socialismo humano", que no es "ni capitalismo, ni comunismo", representa en sí una reacción debida a que la mayoría del pueblo peruano condena el sistema capitalista. V. I. Lenin escribió que la ciencia burguesa "...no quiere ni oír hablar del marxismo, declarándolo refutado y destruido... Los avances del marxismo, la difusión y el afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que de cada una de sus "destrucciones" por obra de la ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado y más vital" ¹².

Las maniobras de la propaganda imperialista se manifiestan en la activa divulgación de puntos de vista que tergiversan la naturaleza y la perspectiva del proceso revolucionario en América Latina, su papel en el mundo contemporáneo, la actitud de la comunidad socialista para con esta región y el significado de la distensión internacional para los países latinoamericanos. Con el fin de paralizar el desarrollo de la lucha de liberación e inculcar a las masas populares el sentido de pesimismo histórico, la propaganda imperialista afirma que la derrota temporal de las fuerzas progresistas del Brasil, Bolivia, Uruguay y particularmente de Chile significa la pérdida total de la perspectiva del desarrollo del proceso revolucionario en América Latina.

Crisis particularmente aguda atraviesa en los últimos años el anticomunismo en política exterior, orientado a atizar la "guerra fría" en las relaciones con los Estados socialistas. La propia vida obligó a los círculos gobernantes de la mayoría de los países latinoamericanos a iniciar el camino de desarrollo de relaciones mutuamente ventajosas con los Estados socialistas, reconocer el principio de la coexistencia pacífica como norma en las relaciones entre países con distinto régimen social. En estas condiciones, los propagandistas

¹¹ H. Aguirre Gamio. *El proceso peruano*. México, 1974, pp. 23, 159 y 232.

¹² V. I. Lenin. *Marxismo y revisionismo*. O. C., t. 17, p. 17.

del imperialismo están dispuestos a reconocer la necesidad de extender el proceso de distensión internacional a todas las zonas del mundo, excepto... América Latina. Tras ellos se encuentran aquellas fuerzas influyentes que con ayuda del anticomunismo intentan excluir a América Latina de la zona de distensión internacional. Con este fin, los propagandistas del imperialismo utilizan, por una parte, métodos del anticomunismo "cavernario", afirmando que la política de distensión es una "maniobra táctica" de los países socialistas, el "caballo de Troya del comunismo internacional", un medio de "enervar la vigilancia del mundo libre", etc. Por otra, recurren a maniobras propagandísticas de distinta índole, tratando de desacreditar la naturaleza y los objetivos de la política exterior, adicta a la paz, de los Estados socialistas.

La propaganda anticomunista utiliza las calumnias "izquierdistas" referentes a que la política de coexistencia pacífica sería un freno para el desenvolvimiento de la lucha antiimperialista y revolucionaria en América Latina. La suma de "argumentos", esgrimidos activamente por la propaganda proimperialista, la expuso, en particular, A. J. Vidich, sociólogo de la Universidad de Princeton, en su artículo *Conflicto social en la época de la distensión: nuevo papel de los ideólogos, revolucionarios y juventud*¹³. Vidich afirma que en la situación de coexistencia pacífica pierde su fuerza la tesis acerca del antagonismo entre el socialismo y el capitalismo, que la distensión debilitará las posiciones de los países socialistas y del movimiento comunista y revolucionario internacional. Según la opinión de Vidich, debido a que merced a la distensión desaparece la ideología de la "guerra fría", aquélla priva a los revolucionarios y a sus teóricos de la materia prima fundamental: la polarización del mundo, que concedía fuerzas a sus ideologías y acciones. Según sus palabras, la distensión internacional significa "descentralización psicológica del mundo", el desarme moral y político de las fuerzas revolucionarias, así como "la nueva unidad de intereses de Norteamérica y Rusia", las cuales

¹³ A. J. Vidich. *Social Conflict in the Era of Detente: New Roles of Ideologues, Revolutionaries and Youth*. — *Social Research*. Princeton, 1975, vol. 42, № 1.

"no actuarán como competidores, sino como árbitros en los conflictos entre los países en desarrollo" ¹⁴. La negación de la influencia benéfica de la distensión internacional en la lucha de los pueblos por el progreso social conduce, por lógica, a la confirmación de la tesis sobre "la confabulación de las dos superpotencias".

Durante la visita que efectuó el compañero Fidel Castro a la Unión Soviética en abril de 1977, Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, subrayó: "Los enemigos de Cuba, los enemigos del socialismo procrean los infundios más absurdos en cuanto a los objetivos y las intenciones de los países socialistas en lo referente a los Estados que se han independizado. Sin embargo, ninguna calumnia podrá refutar los hechos...

"A veces, nuestros enemigos, y de orientaciones muy diversas, le dan vuelta al asunto como si Asia, África y América Latina no fueran más que un simple campo de rivalidad entre los países socialistas y capitalistas, en primer lugar entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Todo esto es falso. Ya hace tiempo que los pueblos de esos continentes han dejado de ser objetos pasivos de la historia. Ellos luchan activamente, con todas sus fuerzas, por sus derechos, buscan su vía hacia el progreso" ¹⁵.

La calumnia acerca de "la confabulación de las dos superpotencias" se convirtió en la principal tesis anti-soviética de los dirigentes chinos y en un instrumento de la propaganda imperialista, ya que el blanco fundamental no son las "dos superpotencias", sino la Unión Soviética. Con fines análogos, la propaganda imperialista implanta ampliamente la concepción sobre el "Norte rico" (en él se incluyen todos los países económicamente desarrollados, independientemente de su régimen social) y el "Sur pobre" (en él se incluyen todos los países en desarrollo). De conformidad con la concepción indicada, la propaganda imperialista divulga el mito sobre la diversificación del "Norte rico", el cual, como resultado de las dificultades económicas adquiere rasgos propios del "Sur pobre". La revista *Perspectivas económicas*, divulgada en América Latina

¹⁴ Ibid., pp. 74-76, 82.

¹⁵ *Pravda*, 6.IV.1977.

por la United States Information Agency (USIA), reedito premeditadamente el artículo *El Mundo Nuevo de los ricos-pobres y los pobres-ricos*, publicado en la revista *Fortune*. En él se afirma que la inflación y la crisis monetaria y energética habían "destruido el esquema tradicional acerca de los países ricos y pobres". En cambio, se propone el siguiente "esquema": países "ricos-pobres" (países productores de petróleo, "ricos en poder financiero, pobres por la posición social y material de sus habitantes"); países "ricos-ricos"; países "pobres-ricos" (ricos por el nivel de vida, pero pobres debido a las dificultades económicas provocadas por la inflación y la crisis energética); países "pobres-pobres". El objetivo de dicho artículo consiste en demostrar la tesis de que "hoy en día, no solamente los países en desarrollo son las principales víctimas de las dificultades económicas mundiales". Además, el artículo trata de atenuar las contradicciones económicas entre EE.UU. y América Latina, de inculpar a los Estados productores de petróleo, incluidos los latinoamericanos, de no desear ayudar a los países "pobres-pobres"¹⁶. Los defensores manifiestos del imperialismo declaran que este término ha envejecido. El conocido sociólogo francés, el anticomunista Raymond Aron, no denomina imperialista a la política de EE.UU., sino "imperial", ya que, el término de "imperialismo" según él, es "demasiado simple, extraordinariamente anacrónico y moralizador". Aron dice que sólo en casos aislados (la intervención de EE.UU. en Playa Girón, en República Dominicana) surgieron "brotes esporádicos" de la política del imperialismo. Es significativo el hecho de que la USIA hiciese publicar en la prensa de países latinoamericanos reseñas elogiosas del libro de R. Aron.

Los propagandistas del imperialismo y la reacción latinoamericana, con el concurso de la propaganda de Pekín, dedican esfuerzos especiales para atizar el antisovietismo. En una situación en la que está en crisis la política del antisovietismo, el imperialismo y las fuerzas más reaccionarias de los países latinoamericanos concentran su atención en la organización de sabotajes ideológicos contra la Unión Soviética. Ante todo, los organizadores de la propaganda antisoviética tratan

¹⁶ *Perspectivas económicas*, México, 1976, № 2, pp. 55-59.

de desdorar el desarrollo de las relaciones entre los países latinoamericanos y la Unión Soviética. Este resorte secreto incita a los propagandistas antisoviéticos a difundir intensivamente, sobre todo, el mito de la "amenaza soviética" al Hemisferio Occidental.

La calumnia acerca de la "amenaza soviética" persigue objetivos totalmente concretos, que contradicen los intereses nacionales de los países latinoamericanos y coinciden con las tendencias agresivas del imperialismo. Su tarea fundamental está orientada a desviar la atención de la opinión pública de los países latinoamericanos de la lucha contra la real política agresiva del imperialismo y centrarla en la lucha contra el mítico "peligro soviético". Desenmascarando semejante disfraz propagandístico, el camarada Leonid Brézhnev señaló en el Informe presentado al XXIV Congreso del PCUS: "Cada vez que los imperialistas necesitan encubrir sus acciones agresivas se afanan por resucitar el mito de la "amenaza soviética". Buscan síntomas de esa amenaza en las fosas del Océano Índico y en las cumbres de las Cordilleras" ¹⁷.

El método fundamental de la propaganda antisoviética es el embuste, la calumnia y la falsificación. Para un auditorio poco informado, la propaganda imperialista procura utilizar frases antisoviéticas de los tiempos de la "guerra fría". Un modelo del antisovietismo "cavernario" en condiciones de monopolio del régimen reaccionario sobre los medios que forman la opinión pública es el programa de la Radio Rural de Uruguay, programa calculado, ante todo, para un auditorio del campo. En la emisión "Consideraciones sobre la estrategia militar soviética" se atribuye a la URSS planes para "establecer la dictadura comunista mundial" mediante el empleo de "agentes en los países libres". Otra emisión, dedicada a describir la crisis económica en el Uruguay, se titula "El comunismo espera nuestro fracaso" ¹⁸. Al mismo tiempo la propaganda antisoviética, debido a la creciente inconsistencia de la calumnia directa acerca de la "amenaza soviética", recurre a más

¹⁷ XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Acta taquigráfica, t. I, Moscú, 1971, p. 52.

¹⁸ J. J. Gari. *Orientalidad y nacionalismo*. Montevideo, 1976, pp. 15-18, 90.

refinados procedimientos manipuladores. De ello es testimonio, en particular, el artículo *Rusia y América Latina hacia una nueva relación*, publicado en la revista pseudolatinoamericana *Visión*, que refleja las posiciones de la propaganda estadounidense. Con el fin de obtener del lector "crédito de confianza", el autor del artículo, corresponsal neoyorkino de la revista, utiliza el siguiente esquema propagandístico: comienza con una información aparentemente objetiva sobre el fomento de las relaciones soviético-latinoamericanas, principalmente mercantiles; después pone en circulación los estereotipos antisoviéticos (por ejemplo, la "expansión comercial") e intriga al lector con "intenciones secretas" de la URSS, alegando la opinión de "autoridades" extranjeras. La revista formula "dos preguntas clave": "¿qué interés guía a las naciones latinoamericanas, aparte del mercantil, en esta nueva fase de su vida de relación con la Unión Soviética? y ¿qué interés guía a la Unión Soviética?" Respondiendo a estas preguntas, la revista señala: "Hace poco se realizó en Munich, Alemania Occidental, una interesante reunión del Instituto para el Estudio de la URSS. En la misma participaron 53 peritos en asuntos soviéticos —profesores, diplomáticos, periodistas— que habían llegado de muchas partes del mundo occidental para discutir el tema: las relaciones entre la URSS y América Latina". He aquí las "respuestas" de los participantes en el simposio: "Poniendo en competencia a las dos potencias mundiales, (los países latinoamericanos. —*Nota del autor*) se proponen sacar a cada una de ellas todas las ventajas que sean posibles... Sería ingenuo pensar que la Unión Soviética viene a América Latina sólo en busca de café y de algún otro producto tropical..." Según la opinión de personas competentes, "lo que los rusos buscan en América Latina es otra cosa. No es, sostienen, el coadyuvar al establecimiento de nuevos regímenes comunistas en la región. Sus objetivos son hoy más modestos y limitados (algunos los llaman "intermedios"); buscan simplemente, disipar la desconfianza que inspira Moscú y estimular una actitud independiente de América Latina con respecto a Estados Unidos... Imitando al "yanqui" y con el fin de alcanzar sus metas políticas en América Latina, se ve ahora a los rusos hacer lo que hacían los Estados Unidos en plena euforia

de la política de buena vecindad" ¹⁹. Alegando a un informador anónimo, la revista *Visión* hace esta conclusión: "Mientras tanto debemos mantener la vigilancia... Pero lo mismo cree otra gente sincera, sospechosa de que la guerra fría no es que haya terminado, sino que, simplemente, se ha convertido en guerra "fresca" y puede aumentar o disminuir de temperatura el día menos pensado" ²⁰. El objetivo del artículo no sólo consiste en hacer germinar el virus de desconfianza hacia la política de la Unión Soviética en América Latina (y al mismo tiempo reducir el desarrollo de las relaciones de los países latinoamericanos con la URSS al nivel de chantaje contra EE.UU.) y en exhortar a su "congelación", sino también en desacreditar las perspectivas benéficas que abre para los pueblos de los países latinoamericanos el proceso de distensión internacional, el paso de la confrontación a la coexistencia pacífica entre Estados con distinto régimen social.

En las condiciones en que la política de la URSS refuta los estereotipos tradicionales de la propaganda imperialista, ésta trata de adaptarse a los avances operados en la vida social, de reestructurarse tácticamente. La propaganda imperialista está incluso dispuesta a reconocer ciertos logros de la Unión Soviética, pero únicamente para sacar conclusiones antisoviéticas. Si hace 10 años la propaganda antisoviética destacaba aún la "calamitosa situación" del pueblo soviético, ahora, con motivo del sesenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, comenzó a afirmar, valiéndose de "argumentos", que la sociedad soviética "degenera" en una sociedad de "consumo masivo". Si en la etapa de la "guerra fría" la propaganda imperialista creó el estereotipo de la "cortina de hierro", actualmente afirma que la economía soviética "no podría vivir sin ayuda de Occidente". En este caso se presenta en forma de "sojuzgamiento" de la URSS el proceso natural de desarrollo de las relaciones económico-comerciales mutuamente ventajosas entre la Unión Soviética y los países capitalistas.

Hoy en día, la propaganda antisoviética se nutre, ante todo, con las declaraciones calumniosas de los

¹⁹ *Visión*, México, 19.VI.1971, pp. 24, 26, 28.

²⁰ *Ibid.*, p. 28.

"disidentes". Sus patrañas acerca del "aplastamiento de la democracia" y de la "libertad del individuo" en la Unión Soviética se publican ampliamente en la prensa reaccionaria de los países latinoamericanos, incluidos aquellos donde impera la arbitrariedad fascista. En la fabricación y divulgación de estas difamaciones, que tergiversan en particular la política nacional leninista de la URSS, participa activamente la propaganda sionista. La base "teórica" de los infundios sobre el "detrimento de las libertades" en la Unión Soviética es la doctrina del "totalitarismo", creada por los centros cerebrales del imperialismo en el periodo de la "guerra fría", doctrina que tiene como tesis central la supuesta indentidad de la naturaleza del fascismo y del comunismo. Los epígonos latinoamericanos de los autores de la doctrina del "totalitarismo" la han llevado hasta el absurdo lógico. Así, el anticomunista peruano Ismael Frías en su artículo *El comunismo y la revolución* escribió que "Contrariamente al fascismo, el comunismo ejerce influencia en Perú y, por consiguiente, representa el máximo peligro"²¹. Esta tesis, fascista por su esencia, es utilizada por toda la propaganda reaccionaria de América Latina.

La propaganda antisoviética en América Latina ya ha agotado la mayor parte de sus "reservas", de sus "argumentos". El antisovietismo es derrubiado, fundamentalmente, por factores objetivos como son el enorme prestigio internacional de la Unión Soviética y su creciente influencia en el proceso social mundial. Al desmenascamiento de la propaganda antisoviética contribuye asimismo la actividad consciente y patriótica de la amplia opinión pública de los países latinoamericanos, que comprende que el antisovietismo le viene al pelo a la reacción y que deriva, en fin de cuentas, en "caza de brujas", en sofocamiento de las libertades democráticas burguesas y en avance del imperialismo. Pero si para la opinión pública progresista, principalmente para los partidos comunistas, la denuncia del antisovietismo siempre ha sido una tradición y parte integrante de la lucha por el progreso social, una de las fuentes de la verdad acerca de la Unión Soviética

²¹ *Exis X. Lima, 16.X.1975, p. 5.*

es ahora, cada vez más, la parte de la intelectualidad burguesa con ánimo patriótico y pensadora.

Los artículos, libros, intervenciones públicas de personas de las que es difícil sospechar "simpatías procomunistas", son ponderable aporte al desenmascaramiento de la propaganda antisoviética. El gran diario mexicano *Excelsior* publicó una carta abierta de Jorge Calvimontes al Presidente de EE.UU., en la que pone al desnudo la "preocupación" de la propaganda imperialista por los "derechos del hombre" en la URSS y subraya: "En nuestro continente la disidencia no es de diez, veinte o cincuenta individuos. Se expresa en términos de inconformidad de las clases sociales, en contra de los destierros y las torturas salvajes y repugnantes. Aquí no son personas, son pueblos quienes disienten"²².

Para un creciente número de representantes de la amplia opinión pública de los países latinoamericanos, los sesenta años vividos por el pueblo soviético son el desenmascaramiento de mayor peso de la propaganda imperialista, el argumento más importante a favor del socialismo como camino real de desarrollo de toda la humanidad.

ARTICULO PUBLICADO EN LA
REVISTA "AMERICA LATINA"
Nr. 4 1977

Per suscripciones, colaboraciones,
opiniones, etc. dirigirse a:

"BOLETIN POR URUGUAY"

Poste Restante

402 30 Stockholm 6.